

EL SENTINEL

CUBRIENDO EL SUR DE FLORIDA



CÁNCER AL SENO

Una razón para vivir

Perdió a su hija y a su madre por cáncer y hoy batalla contra el cáncer al seno, pero nada la detiene



CRISTOBAL HERRERA/EL SENTINEL

Sandra Muvdi, presidenta y fundadora de la Jessica June Children's Cancer Foundation, muestra la foto de su hija Jessica June, quien falleció a los 7 años de edad, víctima de leucemia.

Yvonne Valdez
EL SENTINEL

Jessica June Eiler Muvdi, una hermosa niña de largos cabellos dorados, víctima de una leucemia muy agresiva, dejó este mundo con tan sólo 7 años de edad. Pero su partida no fue en vano.

Tras el dolor de perder a Jessica en octubre de 2003, su única hija, la colombo-americana Sandra Muvdi, residente de Fort Lauderdale, encontró el sentido de su vida en ayudar a otros. Con ese fin creó una fundación para darle la mano a los niños que padecen de cáncer y sus familiares.

La Jessica June Children's Cancer Foundation (JJCCF) está celebrando sus 10 años de creada y el haber logrado tocar la vida de más de 570 niños que padecen de cáncer y sus familias en el sur de Florida.

"En realidad hemos ayudado a más de 2,500 individuos, porque hicimos un análisis al cumplir los 10 años en mayo, y por cada niño enfermo ayudamos en promedio a 4.4 personas", dice

"Es horrible que a uno le digan que tiene cáncer, el mundo se te revuelve".

Sandra Muvdi

Muvdi, de 47 años y quien a fines de agosto fue reconocida por su labor como una Mujer Hispana de Distinción.

Pero esta mujer de armas tomar, que se presenta como colombiana (nació en Broward pero fue criada en Barranquilla desde los 3 meses), no se deja vencer fácilmente por la adversidad. No sólo perdió a su hija por cáncer, sino también a su propia madre, cuando tenía 27 años, por el mismo mal, y hoy ella misma enfrenta su propia batalla contra esta enfermedad. El 9 de enero este año fue diagnosticada con cáncer al seno.

Y ahora en octubre, que se celebra el Mes de Concientización de Cáncer al Seno, Muvdi desea compartir su historia de luchas y triunfos para que otras personas, como ella, sobrevivan la enfermedad. Y desea demostrar que ni eso va a detenerla para seguir adelante con su propósito de vida.

"Como me diagnosticaron con cáncer, no he tenido todo el tiempo para

cáncer vea la página 9

En memoria de una hija

cáncer viene de página 1

recaudar fondos. Lo que recaudamos para ayudar lo conseguimos a través de eventos y subvenciones (*grants*) que yo escribo. Entonces como estoy enferma y no he tenido las fuerzas suficientes para hacerlo, lancé la campaña que se llama *Beating Cancer Together* (venciendo el cáncer juntos), para ver si así puedo recaudar lo que no pude durante estos meses", cuenta Mudvi.

En promedio la JJCCF recauda unos \$380,000 cada año. La campaña busca reunir \$200,000 hasta fines de diciembre para seguir ayudando a los niños con cáncer y a sus familias.

"Una donación de sólo \$10 de parte de 10 personas puede ayudar a alimentar una familia o pagar un recibo de agua o luz", dice Mudvi.

Un repentino adiós

La partida de Jessica fue demasiado rápida e inesperada, como si hubiese pasado en un abrir y un cerrar de ojos.

Un domingo de octubre en 2003, Jessica se sintió un poco mal, como con síntomas de gripe, cuenta Mudvi, quien tras el divorcio del papá de su hija, vivía sola con la menor.

El lunes los síntomas de fiebre, dolor de garganta no se iban. Jessica vomitaba, se quejaba de que no veía bien. Mudvi la llevó al pediatra y luego a la sala de emergencia del hospital Broward Health en Fort Lauderdale. A las 4 p.m. le dieron el diagnóstico, a las 10 p.m., Jessica entró en coma. No abrió los ojos nunca más.

"Es horrible lo que un padre siente al decirle que su hijo tiene cáncer. Uno se queda sin saber qué esperar, sin saber qué va a pasar", cuenta Mudvi. "Jessica sabía que le pasaba algo grave, pero no supo que era cáncer, se lo iba a explicar, pero no tuve tiempo de hacerlo".

Cuatro días después el 9 de octubre, el cáncer la arrebató para siempre de los brazos de su madre.

"Cuando mi mamá murió pensé que ya después de eso iba a aguantarlo todo. Si ya había perdido a la persona que más quería, ¿qué más me podía pasar?. Pero la muerte de un hijo es un dolor indescriptible, es lo peor que le puede pasar a un ser humano, no se lo deseo a nadie".

Mudvi, quien había dejado su exitosa carrera en el mundo de la banca internacional para convertirse en maestra de matemáticas en una escuela intermedia para poder dedicarse a su hija, de un momento a otro, sintió que su mundo se le vino abajo.

"No podía ni entrar a mi casa. Mi hija era lo que yo más quería en todo el mundo", cuenta.

Nace una esperanza

Al partir Jessica, Mudvi dejó su trabajo e inmediatamente como huyendo de la realidad, viajó a Colombia, "si saber cual iba a ser el rumbo de mi vida, me sentí perdida", dijo.

Ya en Colombia de casualidad tuvo la oportunidad junto a su familia de contribuir con una fundación que ayudaba a niños que padecían de cáncer y "fue ahí cuando escuché mi llamado", dice.

Ahí se dio cuenta de todo lo que pasa con la familia de un niño que tiene cáncer.

"Cuando a una familia le dicen que su hijo tiene cáncer, inmediatamente el doctor le dice a uno de los padres que debe dejar de trabajar. Así de un día a otro, dejas de tener ingresos, muchas veces te quedas sin casa, sin carro, sin electricidad, todo se vuelve una crisis inmensa", cuenta.

Sin saber cómo comenzar una fundación, esta aguerida mujer sentía una motivación tal, cuenta, que su deseo de ayudar se convirtió en su "propósito para vivir". "Se convirtió en mi razón de ser... sólo quería comenzar esta fundación en memoria de mi hija y ayudar a gente que tenga problemas económicos", dice.

Hizo su tarea y tan sólo siete meses después de la muerte de Jessica, en mayo de 2003, nace la fundación.



CRISTOBAL HERRERA/ EL SENTINEL

Sandra Mudvi en lo que ella llama su "Hall of Fame" (salón de la fama), donde tiene una inmensa fotografía de su hija, artículos periodísticos sobre su labor y fotos de los más de 570 niños que ha ayudado.



Sandra Mudvi contempla una foto de su única hija, Jessica June, quien murió en 2003.



Este año el alcalde de Fort Lauderdale Jack Seiler proclamó el 24 de mayo como el "Día de la Jessica June Children's Cancer Foundation", reconociendo la labor de la fundación.

"Mi hija era lo que yo más quería en todo el mundo".

Sandra Mudvi

El proceso de ayuda es muy sencillo. La fundación tiene relación con los siete hospitales del sur de Florida que atienden niños con cáncer. Una vez diagnosticado el menor, la trabajadora social se comunica con la familia, y sirve de enlace entre la fundación y los que necesitan ayuda.

"La aplicación es muy sencilla. Si vemos que la familia tiene Medicaid, es un hecho que la ayudamos. Pero también ayudamos a inmigrantes ile-

gales que no tienen documentos. El ser indocumentado no quiere decir que no necesitan ayuda. A ellos los tratamos igual como si tuvieran residencia o ciudadanía. Y jamás los reportamos a las autoridades, muchos tienen miedo de eso. Nosotros sólo queremos ayudarlos", dice.

Pagos de casa, luz, agua, teléfono, seguro del auto, comida, transporte y más. La ayuda que da la fundación es vital para que las familias puedan

sobrellevar el problema de salud y atender al niño enfermo.

Pero el cáncer al seno izquierdo en etapa 2 parecía este año amenazar la ayuda que Mudvi ofrece.

"Es horrible que a uno le digan que tiene cáncer, el mundo se te revuelve", cuenta.

Pero, ni la doble mastectomía, ni los cuatro ciclos de quimioterapia que tuvo, ni la pérdida del cabello, fueron

obstáculos para esta luchadora mujer.

De hecho, según expertos, además de la detección temprana que en el caso del cáncer al seno salva vidas, es el positivismo una de las principales medicinas para que un paciente salga adelante. Y eso es una de las medicinas que Mudvi, sin querer, tomó.

Ella ve su enfermedad como algo positivo para poder entender a otros y ayudarlos mejor.

"Aunque mi mundo está rodeado por el cáncer, el diagnóstico me agarró desprevenida...Fue una prueba dura, pero ya tengo un nuevo 'grado de estudio', he vivido la experiencia de la quimioterapia y ahora puedo entender mejor aun a los niños que tienen cáncer", dice. "Mi única opción fue ser fuerte y luchar".

A pesar que hoy dice estar lidiando con los efectos de la quimioterapia, es común verla desfilando en delgada figura, con un coqueto sombrero o una peluca de cabellos largos dorados, iguales a los suyos, por los pasadizos del Broward Health en Fort Lauderdale, ya que el hospital le ha donado un espacio para la oficina de la fundación.

"Lo único que le puedo decir a las personas que se entreguen a Dios. Hagamos lo humanamente posible para salvarse uno o a un hijo, lo imposible se lo dejamos a Dios. Es duro aceptar, pero se debe echar para adelante y luchar", cuenta. "Lo que me pasó y lo que me pasa, lo he cuestionado, pero es la voluntad de Dios y acepto lo que Él quiera para mí".

Y como dice, hay que buscarle un sentido a la vida.

"Todos los días estoy emocionada por levantarme, por hacer el trabajo que hace la fundación, eso me da una razón de ser", concluye.

yvaldez@elsentinel.com, 954-356-4560 o @yvonnehvaldez.